



Área de Formación

# Juventudes:

## Miradas desde un Caleidoscopio

**Autores:** Natalia Hernández.  
Ronald Gúimenez.

Agosto 2004

## ÍNDICE

▪ Introducción	Pág. 3
▪ Presentación de la Fundación y la relación con la temática.	Pág.5
▪ Objetivo general, objetivos específicos y resultados esperados.	Pág.8
▪ Marco de Referencia: Discusión Bibliográfica.	Pág.9
▪ Análisis del quehacer de Gesta.	Pág.28
▪ Orientaciones(desde la Temática) para el quehacer de Gesta.	Pág.32
▪ Bibliografía	Pág. 35

## INTRODUCCIÓN

A través de las experiencias acuñadas a lo largo de los siete años de vida de la Fundación Gesta, se ha optado por hacer una revisión en torno a la propuesta formativa que se ha desarrollado. Es por ello que a lo largo del año 2004 se desarrollaran diversas líneas de acción que permitan la concreción de la revisión antes mencionada. Estas líneas de acción buscan confluír en la confección de un **Proyecto Educativo**, el cual tiene como objetivo el “potenciar la solidaridad de los jóvenes a través del Encuentro, Reflexión, Capacitación y Servicio mediante la aplicación de un modelo de Educación en Solidaridad”.<sup>1</sup>

El proceso de elaboración del Proyecto Educativo contempla la realización de diversas acciones, las cuales están ubicadas en etapas diferenciadas. La primera de ellas requiere de la confección de **Investigaciones Temáticas** de corte bibliográfico. Estas investigaciones apuntan al desarrollo de temas teóricos relevantes para el quehacer educativo y formativo de Gesta: Educación, Solidaridad, Intervención Social, Voluntariado y Jóvenes.

El presente informe pretende dar cuenta de la investigación realizada en torno a la temática de “Juventud”. Esta investigación tiene como objetivo central el intentar desentrañar ciertos elementos teóricos que propician la creación de enfoques desde los que actualmente se mira a la Juventud. Esta mirada confluye en las diversas posturas que se asumen desde la sociedad, las cuales van dando las pistas para las acciones que se realizan o que se diseñan.

Junto a lo anterior, la presente investigación pretende realizar un ejercicio analítico frente a la concepción que Gesta posee frente a la temática. Se busca identificar la conceptualización y el enfoque que la institución ha asumido de forma implícita o explícita en sus diversas acciones. Se cree que dicho ejercicio permitirá develar aquellas concepciones que se poseen frente a la juventud y al trabajo que se realiza con ella, considerando que estas acciones se desarrollan entorno a la educación y formación.

Ante lo expuesto, se inicia la presentación de dicho trabajo teórico a partir de la primera reflexión entorno al concepto de JUVENTUD, el cual es puesto en sospecha a lo largo del presente trabajo, pues a través de las revisiones teóricas desarrolladas, es posible vislumbrar que existe más de un tipo y/o forma de entender lo que se denomina Juventud, abriendo paso a una nueva forma de mirada: JUVENTUDES<sup>2</sup>. De esta forma se permite mirar las diversas realidades a través de un caleidoscopio, el cual permite conjugar las diversas formas, colores, texturas que componen los espacios de intervención que se poseen desde Gesta.

Es a partir de lo mencionado que se esclarece el punto de partida de dicho ejercicio teórico, el cual encuentra sus fundamentos en los planteamientos de diversos autores siendo uno de los principales exponentes Klaudio Duarte, quien ha sido de uno de los precursores de la matriz adultocéntrica.

Es así como el presente trabajo se compone de diversos apartados. En un inicio se contará con una breve reseña de la Fundación Gesta, por constituirse en el espacio en donde

---

<sup>1</sup> Contreras, M: “Proyecto Educativo”, Documento de trabajo Fundación Gesta, año 2004.

<sup>2</sup> Duarte, K: “Apuntes clases Epistemología de lo Juvenil” en Diplomado Mundos Juveniles versión n°2, 2003.

se desarrolla el presente ejercicio investigativo. Junto a ello se realizará una breve argumentación en torno a la vinculación que existe entre la institución y la temática abordada. Posteriormente se realizará un apartado dirigido a la presentación de los objetivos y resultados esperados. A continuación se realizará el despliegue argumental del marco teórico elaborado a partir de la revisión bibliográfica desarrollada para dicho efecto. En un tercer momento, se realizará un análisis crítico del quehacer de Gesta a la luz de la información recopilada, de manera de visualizar aquellos aspectos que se encuentran presentes en las acciones que como fundación se realizan. Finalmente se presentarán algunas orientaciones que han surgido de la mano de este trabajo, con la intención que genere nuevos y/o mejores líneas de trabajo entorno a esta temática.

### **Gesta, Fundación Marista por la Solidaridad<sup>3</sup> Historia desde los Jóvenes**

Gesta es una organización sin fines de lucro orientada al fomento de la solidaridad entre los jóvenes del país. Nace en 1997 a partir de la visión de un grupo de estudiantes y hermanos Maristas interesados en brindar espacios estables para la acción social juvenil a través de vivencias de servicio social, reflexión y difusión<sup>4</sup>.

Posee como misión institucional: “Animados por el Carisma Marista buscamos promover, vivir y testimoniar la Solidaridad como estilo de vida que se hace proyecto existencial en las personas y, a través de ello, se plasma en la sociedad. Queremos hacerlo generando oportunidades de encuentro, servicio, y formación entre los jóvenes que buscan la construcción de una sociedad más fraterna.”<sup>5</sup>

Son múltiples las iniciativas realizadas por Gesta. Entre ellas destacan las comunidades de jóvenes que desarrollan servicios sociales a favor de personas en exclusión social, programas recreativo-formativos para niños y niñas en situación de pobreza (que movilizan voluntariados juveniles), microproyectos sociales a favor de personas excluidas (personas sin casa, adultos mayores, etc.), seminarios, talleres, publicaciones de carácter social y asistencia técnica a grupos juveniles.

Su estructura está definida por tres cuerpos: un Directorio, integrado por 9 miembros (8 laicos y un hermano marista); un Equipo Ejecutivo (formado por un Secretario Ejecutivo y tres Jefes de Area -Formación, Proyectos y Difusión-) y un cuerpo de Voluntarios.

Son algunas funciones del Directorio el orientar la marcha institucional, coordinar y determinar el presupuesto y el plan anual de Gesta, propender la conservación del patrimonio de la Fundación y actuar como nexo entre la Fundación y la Provincia Marista. Importante es indicar que los Directores de Gesta son voluntarios.

A su vez, el Equipo Ejecutivo está formado por la Secretaría Ejecutiva, encargada de la administración programática y económica de Gesta, y las tres Áreas de trabajo: Formación, Proyectos y Difusión. Estas áreas desarrollan el trabajo en sus respectivas especialidades apoyados por una modesta red de ayudantías.

El Voluntariado se compone de jóvenes postsecundarios integrados libremente a la Fundación como miembros de los Grupos de Servicio y como colaboradores de las áreas. Los primeros, principales destinatarios de la propuesta formativa de Gesta, desarrollan actividades solidarias y comunitarias bajo la atención privilegiada del Area de Formación. Son los beneficiarios directos de la Fundación.

---

<sup>3</sup> Con motivos de esta investigación se realizará una breve contextualización de Gesta. Para mayor profundización se recomienda revisar las memorias de trabajo que se encuentran publicadas en la Biblioteca de la Fundación.

<sup>4</sup> Contreras. M: “Ficha Técnica de presentación de Gesta”, año 2004.

<sup>5</sup> Gesta, Fundación Marista por la Solidaridad: “Plan de Formación”, año 1999.

Los segundos actúan como verdaderas extensiones de las capacidades de las áreas. Son virtuales ayudantes de las tareas operativas de cada una de las áreas, sin dejar por ello de participar en instancias de formación.

Es relevante visualizar la historia de Gesta para comprender la importancia que tiene el tema de JUVENTUDES desde su génesis. No se puede olvidar que Gesta surge a través de una iniciativa de “jóvenes” y en la actualidad sigue siendo dirigida por jóvenes.

Junto a esto no se puede olvidar que dentro de la misión institucional y las líneas de orientación del quehacer de la institución el tema de lo juvenil ha sido puesto en el tapete de la acción. Gesta surge como una iniciativa dirigida a los jóvenes. A través de los años es posible visualizar como el tema de lo juvenil ha ido trascendiendo en todo el quehacer de la Fundación, pues no es posible olvidar que el destinatario final son los “jóvenes post secundarios”.

Si bien la centralidad de las acciones de Gesta están dadas desde lo juvenil, hasta ahora no se han desarrollado reflexiones en torno a la temática. No existen estudios generados desde Gesta sobre la temática, ni declaraciones explícitas acerca de la tendencia que se asume como propia.

Entender desde donde nos posesionamos para hablar de un tema en particular nos permite comprender de mejor forma la orientación que se le está dando a las acciones que se están desarrollando. Además permite incorporar ciertos elementos teóricos al momento de diseñar nuevas estrategias de hacer y de intervenir.

Es por ello que se ha dispuesto abrir, dentro del desarrollo del Proyecto Educativo, un espacio de recopilación entorno a la temática presentada. No se puede obviar que el tema propiamente tal es un universo de investigación y proporciona diversas líneas para trabajar. Es por ello y a la luz de las necesidades de la Fundación se ha optado por hacer un esfuerzo investigativo en torno a los: enfoques existentes de juventud – y los más socializados- y las trampas que presenta la matriz adultocéntrica.

Esta opción surge desde la necesidad de identificar desde donde estamos viendo y entendiendo lo que es juventud. No se ha identificado explícitamente desde donde la Fundación se basa para comprenderla. Es ahí donde surge un primer elemento aportativo a partir de lo revisado teóricamente, en donde se puede indicar que la conceptualización juventud no logra contener todas las realidades que Gesta en sus siete años de trayectoria ha logrado visualizar. Es por ello, que se incorpora dentro de dicha revisión la noción de JUVENTUDES. De esta forma es posible visualizar los diferentes tipos de juventudes que existen y que confluyen en espacios comunes. Junto a ello se revisó una matriz teórica denominada Adultocéntrica, la cual tiene postulados ligados a las conceptualizaciones que se manejan acerca de juventud, de ahí la relevancia de mirarla y visualizar aquellos elementos que se presentan como aportes para la labor de Gesta.

Al definir a los y las jóvenes como el grupo al que Gesta quiere dirigir sus acciones principales, se le obliga a tener claridades y posturas mínimas frente a la temática, de manera que sus intervenciones no queden sólo a un nivel práctico, sino que permitan generar ciertos espacios reflexivos, los cuales potenciarán construcciones sociales distintas.

El asumir el rol de educadores y formadores, genera espacios de desafíos constante para la institución, puesto que la ubica en una posición dialogadora, capaz de dirigir las intervenciones a diferentes estratos de la sociedad.

Por una parte están ubicados los y las jóvenes con las que trabaja directamente en el ámbito del voluntariado. Pero también están aquellos espacios en donde se realizan estas acciones sociales. No se puede olvidar que los grupos de jóvenes que se encuentran trabajando en Gesta realizan acciones concretas en diversos lugares de la ciudad de Santiago<sup>6</sup> e incluso en regiones<sup>7</sup>. Estos lugares están conformados por diversas instituciones y por actores sociales, los cuales no siempre son jóvenes, si no que reúnen a niños, niñas y adultos. De esta forma el desafío de Gesta es llevar a través de estas y otras líneas de trabajo la noción de juventudes que sea capaz de contener todas las realidades que dentro su voluntariado convergen.

En el apartado que se presentará más adelante, se realizará un ejercicio teórico, el cual pretende presentar la revisión bibliográfica realizada entorno a los temas ejes mencionados. Es importante señalar que, si bien se realizó una revisión bibliográfica acuciosa, ésta no logra dar cuenta de todo lo elaborado en el estado del arte. Sin embargo, los elementos que se presentan a continuación, son representativos con una tendencia teórica, que a nuestro parecer, se presenta apropiada para impulsar el trabajo de Gesta.

---

<sup>6</sup> Se hace referencia directa al trabajo que realizan los Grupos de Servicios.

<sup>7</sup> Específicamente los Programas de Colonias y Campamentos Recreativos.

## OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

### Objetivo General:

Identificar el enfoque teórico de juventud que se encuentra a la base de las acciones que Gesta realiza.

### Objetivos Específicos

Objetivos	Resultados Esperados
Identificar los diversos enfoques que se poseen, a nivel societal, frente al término "juventud".	Realización de una revisión que de cuenta de los enfoques más utilizados y las connotaciones que le entregan a la juventud.
Identificar la contextualización nacional que se realiza frente a la juventud.	Reconocer el enfoque que se encuentra a la base de la realización de una contextualización nacional.

## MARCO DE REFERENCIA

El término Juventud/Juventudes ha potenciado más de una discusión teórica, puesto que no se ha logrado alcanzar un consenso que nos permita hablar desde una sola línea o enfoque teórico. Lo anterior nos invita a reflexión entorno a las complejidades que el término en sí mismo trae consigo, pues no se puede suponer que al utilizarlo todos los actores sociales entenderán lo mismo. Es por ello que a lo largo de este ejercicio investigativo, se intentará dar cuenta de los principales – y las más socializadas – enfoques desde donde se puede abordar.

Es por ello que se realizará un primer ejercicio descriptivo, que permita dar cuenta de la o las miradas que a nivel nacional se posee frente a juventud/juventudes. Se iniciará esta descripción a través de ciertas características sociodemográficas que a nivel gubernamental se han recopilado<sup>8</sup>. A continuación se presentará la información que desde el espacio gubernamental chileno se ha socializado en torno a juventud. Esta información se ha extraído desde los datos que trabajados desde la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y la IV Encuesta de Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

En Chile la juventud sociodemográficamente está concebida o entendida entre los 15 y 29 años de edad, de acuerdo a lo que indica la Encuesta Nacional de Juventud<sup>9</sup>. Salvando las críticas que se le puedan hacer, de cualquier tipo a este instrumento, ella se levanta como una encuesta que tiene representatividad a nivel nacional y regional.

La población se distribuye de la siguiente manera según la encuesta:

Edad	Porcentaje
Menores de 15 años	26%
Entre 15 y 29 años	24%
Mayores de 29 años	50%
Total	100%

En cuanto a cantidades, es posible identificar que a nivel nacional se observa un total de 15.116.435 habitantes, de los cuales **3.674.239** son considerados como jóvenes.

<sup>8</sup> En general cuando se busca información acerca de juventud/juventudes es posible acceder a información de corte cuantitativo, y con dificultad a reflexiones que permitan llegar a la conceptualización que se busca. Esto implica que no se define propiamente tal el término, más bien presentan sus características étareas, económicas y sociales.

<sup>9</sup> Ver en <http://www.injuv.cl>. Link “Resultados Finales de la IV Encuesta de Juventud”.

Los jóvenes se distribuyen, según cantidad, de la forma en que se presenta el siguiente cuadro. Es así como se puede observar que no existen grandes diferencias distributivas, más bien se visualiza un pequeño aumento en el tramo étareo que va de los 19 a 24 años, concentrándose ahí el 39% de los y las jóvenes.

Edad	Cantidad	Porcentaje
15 y 18	1.031.089	29%
19 y 24	1.450.426	39%
25 y 29	1.192.724	32%
Total	3.674.239	100%

En cuanto a género se puede observar una distribución relativamente homogénea.

Género	Cantidad	Porcentaje
Mujeres	1.823.557	49,6%
Hombres	1.850.682	50,4%
Total	3.674.239	100%

La distribución de los y las jóvenes según nivel sociodemográfico es la siguiente:

Nivel sociodemográfico	Cantidad	Porcentaje
Alto	665.037	18%
Medio	955.302	26%
Bajo	2.053.900	56%
Total	3.674.239	100%

### Educación

En cuanto a la educación, es posible visualizar que la mitad de los y las jóvenes se encuentran estudiando. El porcentaje de jóvenes que no se encuentra estudiando se agrupa en el estrato socioeconómico bajo. Además se puede apreciar que existe una demanda por continuar estudios, pero existen diversas barreras que dificultan la concreción de este objetivo. Junto a ello poseen un limitado manejo de idioma extranjero y del uso de tecnologías como internet. Estos aspectos en forma global ayudan a comprender las complicaciones que posee este grupo de jóvenes que con precarios estudios deben enfrentar al mundo laboral, puesto que sus herramientas limitadas

## **Trabajo**

Los y las jóvenes señalan que en cuanto a significancia, el trabajo posee un carácter instrumental, puesto que se presenta como la herramienta que poseen para aumentar los ingresos personales y/o familiares. Agregan que estas labores presenta poca compatibilidad con sus estudios, obligándoles a dejar de lado esta alternativa, lo que se conjuga con un sentimiento de insatisfacción en relación al sueldo, lo que aporta al sentimiento de insatisfacción y discriminación en el mercado laboral.

En cuanto a las razones que esgrimen para explicar su incorporación al mundo laboral, se puede apreciar lo siguiente:

<b>Razones</b>	<b>Porcentajes</b>
Para mantener familia	34,4%
Para tener plata para sus gastos	18,9%
Para ayudar con gastos a familia de padres	16,2%
Para mantenerse a si mismo	9,8%
Porque le gusta	7,7%
Para poder estudiar	5,9%
Total	100%

En cuanto a las diferencias de género, es posible visualizar que en general los hombres no buscan trabajo, puesto que esta actividad interfiere con la realización de sus estudios. En el caso de las mujeres, la búsqueda de trabajo se torna más compleja, pues un total de 23,9% indica que no tiene con quién dejar a sus hijos.

De acuerdo a los datos los jóvenes se sienten discriminados en un 76% frente a personas que tienen más experiencia que ellos al buscar trabajo, sienten solo un 20,6 % que la remuneración es adecuada y solo un 21,5 % cree que hay suficientes oportunidades de trabajo para los jóvenes<sup>10</sup>.

## **Compromisos declarados**

En cuanto a los compromisos que declaran poseer los y las jóvenes es posible visualizar los siguientes:

- Los jóvenes son muy optimistas respecto de su futuro y el del país.
- Se comprometen con su familia (propia o de origen)
- Se comprometen con su propio desarrollo, lo que implica que están preocupados por acumular para el futuro.

<sup>10</sup> Esta información se desarrollará con mayor detalle más adelante, en el momento que se presenten ciertos elementos de los enfoques que se utilizan para visualizar el concepto de juventud/juventudes, se hace referencia al enfoque económico.

- Los jóvenes se comprometen con la familia 75,5%.
- Consigo mismo 29,6%.
- Con la pareja 29,6%.
- Con Dios 29,2%.

### **Visión a futuro (Cómo se ve en 5 años más)**

La visión que los y las jóvenes han construido en relación con el futuro, plasma intención de mejoría en cuanto a la situación actual. Ponen las esperanzas en un futuro desconocido, al cual le agregan significancias en cuanto a los niveles de compromiso que podrán asumir.

- Mejor que ahora: 84,6 %
- Igual que ahora: 12,8 %
- Pero que ahora: 2,6%

### **Sexualidad**

En cuanto a las prácticas sexuales, los y las jóvenes se muestran “liberales” en la realización de ellas, detectándose un bajo uso de métodos anticonceptivos. Esta situación se ve en alza al revisar el estrato que va de los 15 a los 18 años (43% no usan métodos anticonceptivos), los cuales son el grupo que presenta menos utilización de dichos métodos. Esta situación va acompañada por un alto porcentaje de mujeres embarazadas (aumentando la población de adolescentes embarazadas). En general, existe un aumento de las mujeres que tienen hijos antes de los 20 años. Esta situación (mujeres menores de 20 años con hijos) asciende a un total de 30 %. No se conoce la edad pero alrededor del 15% de los jóvenes dice no poder estudiar porque tienen que cuidar un hijo, sea cuál sea el nivel socioeconómico.

Los datos presentados dejan entre ver la situación problemática que se está desarrollando en la actualidad, puesto que la no utilización de los métodos anticonceptivos no van de la mano “solamente” con el aumento de los embarazos, sino también con el riesgo del contagio de diversas enfermedades de transmisión sexual, especialmente el contagio del VIH.

### **Política y Democracia**

La democracia es valorada pese a la baja participación de los y las jóvenes en eventos o instancias políticas. Sin embargo sostienen en un gran porcentaje que es necesario perfeccionarla. Al mismo tiempo consideran que les sirve.

La postura frente a la sociedad chilena es tremendamente crítica, ya que se le percibe como desigual y con pocas oportunidades de crecimiento. Es innegable este hecho desde los datos que son aportados. Si lo anterior lo juntamos con las luchas de poder que se dan entre jóvenes y el mundo adulto es comprensible que exista este desencuentro generacional entre quienes participan del sistema y quienes son marginados sin más.

Los jóvenes se han sentido discriminados principalmente por tres elementos: edad, estar estudiando y la clase social; sin duda que son elementos de identidad fuertes. Esto hace que el joven sienta un rechazo inevitable hacia su persona y al mismo tiempo que la sociedad pareciera que valorara a través de los medios más la juventud que cualquier otro momento de la vida. Es una ambigüedad tremenda.

Otro elemento que se usa para sancionar en general a los jóvenes de hoy, es el mito de la no participación en nada, es decir la apatía frente al espectro social y los fenómenos culturales y sociales que se van dando. Lo claro es que no es así, lo jóvenes sí participan pero no de las tradicionales estructuras que se tenían sino de nuevas y más vinculadas a la esfera de lo privado. Un 76.7 % de los jóvenes han participado de alguna organización. Esto es notablemente alto si consideramos que se suele criticar a la juventud de falta de participación e interés en la sociedad. Es cierto pero no en todo, no para todo, sino para determinados canales que ya han sido agotados por el mundo adulto.

A través de la información revisada desde la IV Encuesta de la Juventud de la INJUV, es posible identificar ciertos elementos teóricos que se presentan de forma implícita. Es por ello que a continuación se hará una pequeña revisión en cuanto a las teorías que permiten identificar ciertas conceptualizaciones desarrolladas en torno a la Juventud/Juventudes.

Acerca de qué entenderemos por jóvenes, juventud o juventudes... no es fácil reconocer o definir este grupo humano habiendo diferentes discursos que se empiezan a esgrimir para describir tan diverso mundo.

Lo más tradicional es la descripción que hace Erickson y que casi todo mundo ya reconocer en nuestros días. En ella lo importante es la definición de la identidad y el trabajo que hace el sujeto por definirse así mismo. Eso en lo que llama adolescentes, sin embargo el tema de los jóvenes pasa por la fidelidad. Este sería el conflicto de los que ya han superado la adolescencia y viven la juventud propiamente tal. Ser fieles a sistemas, ideas, grupos, etc. En la medida que se arriesgan y lo logran son capaces de superar exitosamente este período estableciendo relaciones profundas con otros. Ya podremos profundizar un poco más estos elementos.

Las diversas teorías apuntan a la presencia de una serie de cambios que van marcando la diferenciación entre la infancia, la adolescencia y la juventud. Estos cambios están caracterizados por los procesos de desarrollo biológico, cognitivo, de personalidad y social, los cuales se van caracterizando por cambios específicos que van constituyendo la etapa propiamente tal. Es en este tiempo de cambio en donde se puede apreciar los primeros atisbos de la personalidad que se consolidará en el tiempo de la juventud, entendiendo que será en esta última donde se solidizará dicha estructura, la cual permita el ingreso – con todos los requerimientos necesarios- a la vida adulta.

Los cambios que permiten comprender esta etapa llamada por algunos autores como adolescencia y por otros juventud, se caracteriza por cambios en diferentes áreas. En cuanto al desarrollo biológico es posible reconocer: el crecimiento repentino del adolescente, el comienzo de la menstruación en las mujeres, la presencia de semen en la orina de los varones,

la maduración de los órganos sexuales primarios (que se relacionan directamente con la reproducción: ovarios, útero, vagina, testículos, próstata, vesículas seminales) y el desarrollo de las características sexuales secundarias (señales fisiológicas de la madurez sexual que no involucran en forma directa a los órganos reproductores: crecimiento de senos en las mujeres, ensanchamiento de hombros en los hombres, cambios de voz, crecimiento del vello púbico, axilar, facial y corporal)<sup>11</sup>.

En cuanto a los cambios psicológicos es representativo en esta etapa el proceso de maduración que van desarrollando tanto hombres como mujeres. Investigaciones han encontrado que las adolescentes hombres que maduran rápido son más equilibrados, calmados, amables, populares entre sus compañeros, presentan tendencia al liderazgo y son menos impulsivos que aquellos que maduran más tardíamente, los cuales presentan rasgos de dependencia, inseguridad, tienen un bajo concepto de sí mismo, y una mayor probabilidad de presentar conducta agresiva. No obstante lo anterior, el madurar antes en los hombres adolescentes puede implicar también mayores expectativas para con él por parte de quienes le rodean, es decir, exige que los muchachos actúen con la madurez que aparentan, favoreciendo el desarrollo de sentimientos de frustración.

Por su parte, en el caso de las mujeres adolescentes, existen investigaciones que han encontrado que aquellas chicas que maduran pronto tienden a ser menos sociables, menos expresivas y equilibradas, más introvertidas y tímidas, presentando una imagen deficiente ante su cuerpo y la menarquía. Los estudios apoyan la idea de que mientras mejor preparada se encuentre la adolescente para la menarquía, sus sentimientos serán más positivos y el estrés será menor. Aquí desempeña un rol importante la familia de la muchacha, en la medida que ambos padres adoptan una actitud abierta y franca con respecto al tema, la adolescente podrá vivir su menarquía como un suceso agradable. También en el caso de las chicas que maduran antes puede darse que las demás personas supongan que por contar con cuerpos más maduros implica que se encuentran sexualmente activas, adoptando una actitud de rigidez y desaprobación para con la adolescente, o bien otros hombres pueden formar expectativas erradas con relación a la conducta sexual de la muchacha sometiéndola a presiones para las que no está preparada.

No obstante lo anterior, se ha visto que los efectos psicológicos que tiene la maduración temprana o la madurez tardía tiene mayor probabilidad de ser negativa cuando los adolescentes se perciben como muy diferentes de sus compañeros (ya sea porque están mucho o menos desarrollado que ellos), cuando o consideran los cambios a esta edad como poco ventajosos (los perciben como obstáculos para realizar ciertas actividades que antes desarrollaban sin mayores problemas), o bien cuando se dan conjuntamente con muchas situaciones de estrés y cuentan con poco o ningún factor de protección. En otras palabras, los efectos psicológicos que tienen los cambios propios de la madurez biológica dependen en gran medida de cómo interpretan dichos cambios tanto el adolescente como las personas de su entorno<sup>12</sup>.

El desarrollo cognitivo se relaciona con los procesos mencionados anteriormente, puesto que también se presenta como maduración de algunos aspectos que se comenzaron a

---

<sup>11</sup> Güimenez,R y Oneto,S: "Seminario Psicología del Adolescente", Viña del Mar 2001. Pág 3.

<sup>12</sup> *Ibíd.* Pág.4.

desarrollar en la infancia. En el plano cognitivo del adolescente, puede tener lugar la consolidación del pensamiento abstracto, lo cual le brinda la oportunidad de pensar en términos de lo que podría ser verdad y no sólo en términos de lo que es verdad. Pueden manejar abstracciones, comprobar hipótesis y ver posibilidades infinitas. No es necesario experimentar las situaciones para imaginarlas. En otras palabras, son capaces de pensar hipotéticamente, sopesar alternativas, identificar todas las combinaciones posibles y además, son capaces de analizar su propio pensamiento. El adolescente es capaz de razonar inductiva, deductiva y analógicamente.

Esta particularidad del pensamiento formal tiene importantes implicancias. Se empiezan a interesar en temas como la ciencia ficción, pues son capaces de imaginar mundos inexistentes, pueden imaginar mundos ideales y utópicos; se pueden llegar a interesar por las causas políticas, ecológicas y sociales, llegando a involucrarse activamente en ellas, deseando construir un mundo mejor. Muchos adolescentes muestran una destacada creatividad, que expresan por medio de la música, la poesía, el arte, el deporte, y en el mundo de las ideas, discutiendo acerca de diversos temas presentando sus propios puntos de vista acerca del tema en cuestión. Los padres deben acrecentar las capacidades de razonamiento de su hijo animando tales debates, teniendo gran cuidado en no conducir dichas discusiones a título personal. También presentan una tendencia a encontrar “fallas” en las figuras de autoridad. Los padres que no toman las críticas a título personal, sino que las consideran como parte de una etapa de crecimiento en el desarrollo cognitivo y social, podrán responder a esos comentarios sin ofenderse, reconociendo que nadie es perfecto. A veces se presentan como indecisos ya que son más conscientes de las nuevas opciones que ofrece la vida, pueden imaginar distintos futuros propios y decidir cual es el mejor. Se involucran en todas estas acciones de una manera muy intensa.

Otra característica de esta etapa es el egocentrismo adolescente, esto es, el adolescente se concentra en sus propias opiniones, sentimientos y actitudes, y, aunque toman en consideración el pensamiento de los demás, creen que los demás comparten sus sentimientos, actitudes y conductas.

Se presenta lo que se denomina la audiencia imaginaria, el sentimiento de ser observado o analizado por los demás. Alude a un observador que sólo existe en la mente del adolescente y se interesa en los pensamientos y comportamientos del joven.

Por último, Elkind (1988) utiliza el término mito personal, para describir la creencia de los adolescentes de que ellos son especiales, de que su experiencia es única y que no están sujetos a las reglas que rigen el resto del mundo. Según este autor, este aspecto del egocentrismo juvenil es la base de buena parte del comportamiento autodestructivo, por que los adolescentes piensan que se hallan protegidos mágicamente contra el peligro<sup>13</sup>.

En cuanto al desarrollo de la identidad, es posible encontrar características comunes para esta etapa:

- Deseo de autoafirmación e independencia (emancipación).
- Necesidad de amar y de ser amado.

---

<sup>13</sup> Opcit. Pág.5

- Inestabilidad, que es generalizada a distintos ámbitos de su vida generando un sentimiento de inseguridad<sup>14</sup>.

En relación a ello es que Erikson realizó diversos estudios que le permitieron identificar esta etapa (de juventud) como un momento de prueba, en donde se tenía permitido la realización de ciertas “locuras” y/o errores, los cuales se comprendían y aceptaban dentro de la lógica que en esta etapa es donde se preparaban para la vida adulta, por tanto era mucho más conveniente que se cometieran ahora estas faltas y no una vez que se tuvieran ciertas responsabilidades sociales. Es por ello que a este momento lo identifico como “moratoria social”.<sup>15</sup>

No negando lo anterior y lo aportativo que puede ser, es innegable que queda corto. Lo anterior, que es lo más tradicional, es valorado como un aspecto dentro de un arcoiris de propuestas teóricas que han abordado este tema y que sin duda han sido capaces de dar un aporte tremendo a la descripción de dicho fenómeno humano. La invitación es a dejar de lado esta visión como la más correcta o la mejor, para poder abrirse a este sin número de nuevos colores que nos entregan otros autores.

De los análisis que se hacen hoy, es posible tener claridad que hay tendencias notorias a clasificar a la juventud dentro de parámetros institucionales como son los siguientes.

- Ver la juventud como desprovista de valor real ya que es transitoria hacia la adultez, dónde todo tiene sentido y valor.
- Que los jóvenes son sanguijuelas de la sociedad que solo consumen recursos, pero no son capaces de aportar nada a la cultura, sociedad y menos a los procesos de desarrollo. En este marco los adultos aportan recursos para ellos por lo que estos están en deuda con ellos o al menos deberían estarlo.
- La sociedad idealiza la juventud, colocándolos en un plano de lo peligroso o bien situándolos en un plano de lo puro y frágil. Cualquiera sea la forma no ve la realidad de la juventud.
- Otra forma sería homogeneizar a la juventud, darle las mismas características a los jóvenes de todas partes sin hacer distinciones entre las distintas posibles realidades que se den.
- Es posible encontrar que la juventud es vista como la generación futura, de la cuál se espera que asuman los roles futuros de la sociedad. Por ende son vistos como sujetos en preparación para asumir los roles que les corresponden, sin embargo, son desvalorizados en el presente, sus cuestionamientos son tomados como sueños irreales, sus críticas como acciones de rebeldía que pasarán con el tiempo.

---

<sup>14</sup> Ibid. Pág.11

<sup>15</sup> Duarte, K: “Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil”, En Diplomado de Mundos Juveniles. Santiago de Chile, Agosto 2003.

- Una de las más estigmatizadoras es ver la juventud como un momento donde se prueba. La edad irresponsable donde todo es permitido y donde es necesario cierto discurso represivo para poder poner ciertos márgenes a estos sujetos.

Esto anterior nos pone en discusión frente a lo que pretendemos lograr. Nuestras preconcepciones acerca de lo que son los jóvenes o la juventud hoy nos pueden ubicar perfectamente dentro de alguno de los marcos anteriores, lo que no nos alejaría mucho de lo que ya se está haciendo en la sociedad. Difícil tarea aportar ahora luces que nos permitan dar un salto un poco más lejos en la concepción al menos, teórica de la juventud.

Duarte<sup>16</sup>, es capaz de plantarse ante esta situación con una mirada cuestionadora, incluso podríamos decir que es capaz de mirar un poco el sistema desde afuera, ejercicio que no es menos considerando lo difícil que es que un elemento del sistema tome distancia del mismo.

En este esfuerzo, Duarte, nos invita tomar ciertas actitudes que nos pueden ayudar a salir de nuestra mirada adultocéntrica o de nuestras miradas más tradicionales para entrar en un nuevo prisma.

La primera de estas actitudes que hay que desarrollar y tener en nuestra mirada y ejercicio es el reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad. Esto frente a un intento de universalización como homogenización “son todos iguales”. Esta actitud implica que tenemos que contextualizar la juventud, no verla como universal sino que enraizada en un período de tiempo, y espacio determinados. En otras palabras es la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales.

La segunda invitación que nos hace Duarte es aún más fuerte y decidida, es el reconocimiento de los diversos aportes juveniles y de su existencia concreta en tiempo presente, son condición de las posibilidades de construcción de sociedades fraternas y justas. Es decir desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad. Lo anterior para ir dejando la visión tradicional que nos dice que los jóvenes “son un problema para la sociedad”, que se funda especialmente en los prejuicios y apariencias, miradas preconcebidas por otras y otros. Existe una preimagen que los jóvenes deben cumplir para ser los correctos, sino son considerados un problema por no estar a la altura de lo que se les pide.

Una tercera situación es la parcialización de la complejidad social como mecanismo reflexivo. El que se divida la vida en etapas responde a una visión muy común, y generalizada en nuestro cotidiano vivir, pero que ha generado un proceso que no ayuda ya que, se niega la posibilidad de ser en un mismo momento niño y adulto, adolescente y abuelo, negando el movimiento sin fin. Junto a ello y más grave es que los adultos se han autoconstituído como quienes deber preparar a las “futuras generaciones” y así asegurar el orden establecido. La actitud para superar esto es ir a visiones menos lineales del tiempo, es decir espirales y ascendentes, es ir pasando de las lógicas más occidentalizadas hacia aquella que recuperan las

---

<sup>16</sup> Klaudio Duarte, Educador Popular, Sociólogo de Universidad de Chile y Doctorado en Humanidades, Universidad ARCIS.

nociones más de nuestro pueblo. Este cambio nos llevaría a soltar la rigidez de nuestra mirada. Este cambio implica pasar desde la lejanía de nuestros escritorios y organizaciones a ir a la realidad misma, con metodologías diferentes que permitan aprehender, y comprender los mundos juveniles. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, múltiples y plurales, como condición de la generación de conocimiento comprensivo en nuestro continente.

La cuarta actitud está frente a lo que podríamos llamar la idealización de la juventud como objetivación esencialista: “son los salvadores del mundo”. Que no es otra cosa que endosarles la capacidad de cambio y de re-generación de las estructuras a ellos por el solo hecho de ser jóvenes. Es una objetivación mesiánica donde incluso se llega a considerar todo lo juvenil como bueno y espléndido.

De las cuatro críticas o bien observaciones que nos hace el autor se desprender tres ejes que permiten un acercamiento al mundo de las juventudes. El primer eje es que lo juvenil se constituye a partir de un cierto modo de vivir-sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciamos.

El segundo eje a tomar en cuenta es la producción de lo juvenil. Tiene relación con los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales.

El tercer eje, a considerar en la construcción de lo juvenil en nuestro continente refiere a los nuevos modos de participación en la sociedad. Está claro que los canales de participación más tradicionales han ido perdiendo significado para los jóvenes de hoy y ellos han encontrado otros espacios que les son más cercanos.

Otro autor María Icar Lozano, nos muestra que para entender y describir la heterogeneidad y especificidades que aparecen en cada edad, requiero ordenar los fenómenos en torno a cuatro variables, que marcan y separan profundamente la realidad juvenil, estas son: el género, la escolaridad, el estatus socioeconómico y la región de pertenencia.

En cuanto al género él plantea que los mandatos, las formas de ser, las exigencias del medio van cambiando a lo largo del tiempo para el ser hombre y ser mujer. Desde lo social, la sexualidad separa y distingue qué es lo femenino y lo masculino dentro de ese grupo, lo que indefectiblemente afecta las identidades de los individuos. Por ejemplo hoy en día aún a los hombres se les incentiva su actividad sexual durante la adolescencia y juventud mientras que a las mujeres se les reprime. La sociedad desde la perspectiva del género, impacta en la juventud, en las mismas identidades personales desde la educación, desde las imágenes que presenta como los deseable y apropiados, determinando vivencias diferentes para hombres y mujeres.

La escolaridad es elemento que marca diferencias entre grupos de jóvenes, incluso cuando son del mismo medio social. Hoy en día se piensa que a nivel universitario se ha perdido también esta homogeneidad, ante lo cual es necesario precisar el contexto escolar de donde provienen los jóvenes para entender la estructura de empleo o la participación política. La región de pertenencia, en especial las diferencias entre lo urbano y lo rural que marcan experiencias profundas de vida.

Y la cuarta, el nivel socioeconómico, como parte de la cultura parental que configura desde muy temprano la imagen y expectativas del mundo, ya sea para negarlo, reproducirlo o reconciliarlo. No sólo es el ingreso o poder adquisitivo.

Existe las propuestas que son más fuertes en la crítica desde lo macrosocial o del entorno en el cuál se está desarrollando nuestra cultura chilena. Un entorno marcadamente capitalista y neoliberal que tiñe todo el quehacer cotidiano de los que pertenecemos a esta sociedad. Ya sea por participar de él, por estar al margen, o por oposición. Toda esta visión se vincula con lo antes expuesto pero desde una perspectiva más de la sociedad completa... y desde el enfoque capitalista que es el constructor de imaginarios más potentes en nuestro entorno social.

Ellos dicen que hoy la vida está dada por el tener y no por el ser. Si tienes vales, si no te quedas fuera de las esferas de poder, privilegio y real oportunidad que ofrece hoy nuestra sociedad chilena. El poder está asociado al consumo que es quién en definitiva te da la felicidad y mueve el sistema, sin embargo es un engaño, una falacia porque lo que consumes tampoco te da la felicidad que tanto desean hoy los jóvenes y cualquiera.

Nuestra sociedad ha alineado en torno a este capitalismo despiadado que produce ninguneados a destajo donde grandes masas de jóvenes son vistas como materia prima para el sistema, jóvenes que provienen de las clases marginadas y de menos oportunidades dentro del país. Los de clase alta, ellos serán ubicados en las clases dirigentes.

Empobrecido... concepto que alude a una realidad histórica donde sectores han ido siendo marginados paulatinamente hacia la pobreza, por diferentes razones y procesos. Es la sociedad la que está produciendo estas grandes masas de individuos que quedan en el límite del sistema pero explotados por este en la medida que más puede.

Este monstruo capitalista es capaz de promover falsas identidades juveniles para su propio provecho. Una es que están en transición, no son nada hasta que sean adultos, esto es sin duda una invalidación de este período, de esta realidad. Lo más fuerte es que mientras están en este devenir a adulto, ellos los adultos tienen que moldearlos para que puedan asumir el control de la sociedad cuando les corresponda. Estos son los orfebres.

Se entiendo como etapas. Todo el ciclo vital humano es entendido en etapas que se van superando y pasando de una en una con tareas y conductas predeterminadas sin hacer ningún alto en las particularidades de cada uno, en el sexo, en el estrato socioeconómico, etc. Lo anterior da un set de conductas que son normales y otras que no, da a entender que cualquier cosa que se critique es por esta etapa que está pasando, conservando inalterable la visión del mundo adulto acerca del mundo.

Tras todo lo anterior está el modelo científico y la ciencia, gran reina de la sociedad occidental durante los últimos siglos. Ella dicta lo que es y no es, y cómo es; dando un discurso homogéneo y totalizante acerca del mundo.

Hay también estigmas sociales empotrados al mundo juvenil, que han llevado a deslegitimar las expresiones juveniles o muchas de ellas. Se les tacha desde:

**Idealismos:** se tacha a la juventud de idealistas y por ende de imposibles lo que ellos tratan de justificar. Desde la lógica de los adultos es por inmadurez de no ver la realidad como es.

En un contexto donde ya no se viven las utopías... donde no existen y se habla utópicamente de un mundo sin utopías, los sueños juveniles son ubicados dentro del ámbito de lo irreal, de la fantasía, de lo irrealizable. ¿Cómo no sentirse marginados ideológicamente de este sistema si ni siquiera son validados como un legítimo otro?.

**Las acciones juveniles con carácter delictivo:** Todo grupo o agrupación juvenil con un mínimo de crítica al sistema se convierte en objeto de persecución del sistema. Son estigmatizadas de delincuentes o criminales. Las alternativas a la sociedad establecida son vistas como amenaza por la sociedad establecida y común. Ya no son anormales sino que su condición actual es la de criminales.

No es de extrañar entonces que muchos jóvenes se sientan marginados por la sociedad, que los ve como posibles amenazas. Especialmente aquellos que provienen de estratos más bajos, son morenos, de pelo negro y visten de manera más contestataria al sistema.

**Rebeldía juvenil:** todas las manifestaciones que pueden venir del mundo juvenil: arte, crítica, música, rock, delincuencia, propuestas políticas, etc. Son vistas como una forma de rebeldía de estos grupos ante el sistema. Esto hace una comprensión de las heterogéneas acciones y discursos juveniles populares, intentando presentarlos bajo la única característica anti-social. Al no distinguir, se genera la desvalorización de las propuestas juveniles, se las confunde, se las mezcla, y con ello se niega su existencia así se las invisibiliza.

Sin duda este eje es tremendo porque lleva a la juventud a vivir desde un sentimiento de esclavo donde la libertad deseada es vista como una lucha llena de culpas por deseársela. Se vive entregado, en la insolidaridad social, y en la despreocupación por el otro.

Gran parte del mundo juvenil o a las menos facciones de este han respondido ante esta situación que se describe. Los jóvenes se oponen al sistema, en particular durante el gobierno militar. Pero hoy también lo hacen, al participar menos de las instancias más tradicionales como al política que sería el representante de lo establecido. Una forma concreta de responder son los grupos juveniles de esquina. La patota como fuente de afecto, vinculación, e identificación.

Este fenómeno no es solo una cuestión de contestar al sistema es también la consecuencia de una historia que excluye y vomita deleznable por nuestro entorno.

### **Perspectiva de Género hacia las Juventudes.**

Dentro de las temáticas que hemos conversado sin duda un elemento que vale la pena tomar un poco más en consideración es la distinción de género que hacemos en nuestras culturas.

Anteriormente, dentro de la perspectiva de algún autor hemos señalado ya la diferente socialización que se realiza de los hombres y mujeres, marcando una variable más a tomar en cuenta en esta descripción que estamos haciendo del mundo de las juventudes.

Es evidente que no son lo mismo las jóvenes y los jóvenes, se les demandan deberes distintos y se les otorgan socialmente derechos diferentes, son evaluados diferencialmente de acuerdo a lo que culturalmente se espera de ellos y al mismo tiempo los soportes otorgados son distintos. No cabe duda que hay distinciones que podríamos hacer notar desde la perspectiva del Género.

Como en la mayoría de los casos intentaremos ponernos de acuerdo en lo conceptual para poder seguir trabajando el tema. Para Cervantes<sup>17</sup> (1994) y Burin<sup>18</sup> (1998), es el psiquiatra Robert Stoller (1968), quien primero habla sobre el concepto de género, considerando su origen como producto de una construcción social.

Como construcción social, el mismo Cervantes plantea que los sujetos no nacen biológicamente determinados a vivir un cierto tipo de vinculación con los sistemas sociales imperantes; esto es, que no existe una programación biológica para la distribución del poder y las posibilidades de desarrollo social, afectivo, intelectual y psíquico sino que las características biológicas son utilizadas para justificar ideológicamente la construcción de las desigualdades.

Así como lo plantea Campillo (1993), el género implicaría reconocer que la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres no se construyen en función de sus características biológicas sino como un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones, el cual es histórico y transformable (en Córdoba y Faerron<sup>19</sup>, 1997)

Este concepto es capaz de "reinterpretar la relación entre lo genético y lo adquirido, lo innato y lo aprendido, lo biológico y lo social, porque problematiza fundamentalmente la idea de las estructuras naturales inherentes a los individuos y cuestiona la supremacía de la naturaleza sobre la cultura en la definición de lo que es masculino y lo que es femenino, lo que es propio del hombre y lo que es propio de la mujer" (Cervantes, 1994). Por lo tanto, el concepto se ubica en la disputa clásica de lo natural y lo cultural.

El género se estructura como una construcción social donde lo biológico no sería otra cosa que el anclaje de toda la dinámica social que involucra. Este concepto no es visto como estático sino como resultado de las acciones humanas en condiciones específicas. Por lo tanto, el género se refiere a las relaciones sociales que moldean la identidad de hombres y mujeres (Laslett, B y Brenner, J., 1982 en Cervantes, 1994).

Del mismo modo, Conway, Bourque y Scott<sup>20</sup> (1996) plantean que los sistemas de género no son la asignación funcional de papeles sociales biológicamente adscritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social.

Gayle Rubin<sup>21</sup> plantea la existencia del sistema sexo/género para señalar así "el conjunto de operaciones mediante las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana". De este modo, la realidad biológica refiere a la realidad

---

<sup>17</sup> Cervantes, C.: Identidad de género de la mujer tres tesis sobre su dimensión social. En *Revista Frontera Norte* 1994, Vol. 6, Núm. 12. Pág. 9-23.

<sup>18</sup> Burin, M: Ámbito familiar y construcción del género. En Paidós (Ed.), *Género y Familia* 1998 pág. 71-86

<sup>19</sup> Córdoba, B. y Faerron, A.: Comunicación con perspectiva de género: escuchando voces de mujeres. *Ciencias Sociales*, 76, año 1997 pág 47-63.

<sup>20</sup> Conway, J., Bourque, S., y Scott, J: El concepto de género. En Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa (Ed.), *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual* 1998(pp. 21-34).

<sup>21</sup> Jayme, M. y Sau, V.: *Psicología diferencial del sexo y el género*. España: Icaria Editorial S.A. 1996.

social, sugiriendo que la primera induce una actividad que tiene lugar en un contexto social y en una relación recíproca superando al determinismo, entendido también como imperativo genético.

Ussher (1992) plantea que un aspecto consensuado del género es su carácter social y que dicho carácter se adquiere mediante la socialización de hombres y mujeres respectivamente.

Por su parte, Mabel Burin (1998) define el género como "la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres" siendo el resultado de un largo proceso histórico de construcción social.

Victoria Sau (1988, 1989 en Jayme y Sau, 1996) plantea que el concepto psicológico de género tiene cuatro características principales:

1. En la especie humana existen tantos géneros como sexos, en decir, dos. La conducta humana se aprende y es variable en el tiempo y en el espacio, existiendo sólo dos posibilidades de aprender: femenino y masculino. (Hoy en día se ve que hay más posibilidades)
2. El género tiene carácter vinculante. Son diferentes y se oponen bipolarmente, por lo tanto, antitéticos y asimétricos en el sentido de que son complementarios. El concepto de género acentúa las diferencias entre ambos grupos y las similitudes al interior de cada uno de los grupos.
3. Existe una jerarquización de los géneros donde el masculino es dominante y el género femenino, subordinado. Lo anterior establece una relación de poder.
4. Por último la estructura de los géneros es invariable tanto en tiempo como en espacio, lo que da lugar a creencias erróneas relativas a que sus causas sean naturales.

Además de las anteriores características, el género como categoría social se refiere a los roles impuestos por la sociedad y que rigen los comportamientos predeterminados como apropiados y característicos de hombres y mujeres respectivamente.

Por su parte, Scott<sup>22</sup> (1996) define el género integrando las siguientes ideas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Por ser elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre hombres y mujeres, el género considera cuatro factores interrelacionados, que son:

1. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
2. Conceptos normativos que expresan las interpretaciones de los significados que portan los símbolos, de tal modo de limitar y contener las posibilidades metafóricas de estos. Aunque estas normas son las predominantes de un determinado momento, la posición aparece como

---

<sup>22</sup> Scott, J.: El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa (Ed.), El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual 1996 (pp.265-302)

- si fueran producto del consenso social cuando en realidad fueron producto del conflicto.
3. Nociones políticas y referencias a instituciones y organizaciones sociales. Los antropólogos han restringido el uso del género al sistema de parentesco. Sin embargo, Scott (1996) plantea la necesidad de una visión más amplia que incluya el mercado de trabajo, la educación y la política. El género, además de construirse mediante la familia, se construye también mediante la economía y la política.
  4. La identidad subjetiva.

Estos elementos se interrelacionan entre sí, aunque no simultáneamente.

La segunda parte de la definición propuesta por Scott postula que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Como conjunto objetivo de referencias, el concepto de género estructura la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social, estableciendo distribuciones de poder. De esta forma el género se esgrime como una forma fundamental de la organización de la igualdad o desigualdad, contando las estructuras jerárquicas con el entendimiento generalizado de la denominada relación "natural" entre hombre y mujer.

Para Fernández<sup>23</sup> (1998), el género alude a una realidad eminentemente psicosocial. Este autor plantea la existencia de una distinción entre los objetos de estudio de la generología y la sexología, diferencia que va más lejos de lo social y sexual. Estas diferencias nacen desde una perspectiva biopsicosocial que debiera orientar el estudio del individuo. Fernández fundamenta en dos conceptos su postura: el polimorfismo sexual y la reflexividad.

El polimorfismo sexual es una crítica al tradicional aceptado dimorfismo. Plantea que la diferencia hecha a los sujetos no puede ser en dos, sino polimórfica, afirmando que el proceso de diferenciación puede dar lugar a ciertas discordancias entre los distintos niveles (sexo genético, endocrinológico, anátomo-fisiológico y neurológico), dando como resultado a los sujetos ambiguos (intersexualidad o hermafroditismo o pseudohermafroditismo).

La reflexividad presenta dos características fundamentales. La primera es "ser consciente" que asume los aspectos intelectivos como afectivos del ser humano, y su "carácter holístico", entendiéndose así que la reflexividad es más que la suma de sus componentes (cognitivos, metacognitivos, afectivos y corporales).

Gracias a la reflexividad "el sujeto a lo largo de su vida irá haciendo síntesis personal entre lo que el sujeto percibe de su peculiar morfismo sexual y lo que el contexto social, en que ésta le trata de imponer".

Estos conceptos dan lugar a dos grandes núcleos de implicaciones, las de carácter general y aquellas que presentan aspectos claramente específicos. Las primeras se refieren a nuestras sociedades, las que están pensadas fundamentalmente desde los varones y para los varones, vertebrando en este androcentrismo negativamente todos los principales quehaceres de nuestra vida cotidiana (educación, trabajo, vida familiar, etc.). Las implicancias específicas se

---

<sup>23</sup> Fernández, F.: Identidad sexual e identificación de género. En Pirámide (Ed.), *Varones y Mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. 1998

refieren a una amplia documentación científica en torno a una serie de parcelas de la realidad de los humanos; roles, estatus, etc.

Estos conceptos, según el autor, nos ponen en una perspectiva biopsicosocial donde el sexo ciertamente está vinculado a lo biológico, a la par que muestra una evolución psicosocial, resultando un sujeto necesariamente sexuado que ha de desarrollar su naturaleza biopsicosocial. A su vez, el género surge de la reflexividad humana debido precisamente al dimorfismo sexual, siendo imprescindible para el completo desarrollo de ambos sexos. De este modo, ambas realidades del sexo y del género son susceptibles de modificaciones y, para ambas, lo biológico y lo psicosocial se muestran en permanente y continua interacción. (Fernández, 1998)

### Los roles del Género

Importante es dentro de toda la gran perspectiva del género es tocar el tema de los roles del Género.

Para lo anterior diferentes autores han definido el concepto de rol (Bonilla<sup>24</sup>, 1998 ).

Goffman, (1959) lo plantea como las regularidades esperadas u observadas en la vida en sociedad, los artificios necesarios para su coordinación, los que implican un patrón de acción preestablecido por medio del cual las personas se inscriben en lo social.

Sarbin (1968) lo define como un comportamiento delimitado desde un punto de vista normativo o que responde a ciertas demandas sociales asociadas a una posición dada en el sistema social.

Bronfenbrenner (1979) indica que "un rol es un conjunto de actividades y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad y las que se esperan de los demás en relación con aquellas".

Russo y Green (1993) señalan que "históricamente, los roles sociales de las mujeres se han solapado y no ha habido necesidad funcional de distinguir entre tipos de roles sexuales. La expectativa era que las mujeres reales normales se convertían en esposas y madres. La socialización para ser una mujer era la socialización para los papeles o funciones de esposa y madre. Sin embargo, el cambio en la posición de las mujeres en la sociedad ha llevado a la necesidad de concepciones más complejas de roles sociales de las mujeres".

Siguiendo con la idea anterior, Fernández (1998) establece una diferencia entre los conceptos de rol sexual y rol de género. Primeramente define rol sexual como "los papeles que cada morfismo sexual -mujeres, varones y ambiguos- desarrolla a través de sus comportamientos sexuales dentro de una sociedad determinada", mientras que rol de género lo define como "las creencias acerca del modo en que varones y mujeres difieren en una sociedad dada, y que funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos por los cuales la

---

<sup>24</sup> Bonilla, A.: Los roles de género. En Pirámide (Ed.), *Género y Sociedad*. 1998(pp. 141-176)

diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social, que delimita los contenidos de la feminidad y masculinidad" (Bonilla, 1998).

Según Marta Lamas<sup>25</sup> (1996), el papel de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino o femenino. La diferenciación básica realizada es aquella vinculada al trabajo, según la cual las mujeres deben cuidar a los hijos ya que ellas los dieron a luz. Lo femenino es lo maternal, lo doméstico, en contra posición con lo masculino, entendido como lo público. Esta dicotomía determina la existencia de un conjunto de estereotipos que condicionan los roles y limitan las potencialidades del hombre y de la mujer al estimular o reprimir sus comportamientos, dependiendo de la adecuación de éstos al género al cual pertenezcan.

Las investigaciones que se desarrollaron a finales de los años setenta dejaron entrever que existía cierta segregación en el espacio laboral según el sexo. Los trabajos son etiquetados en función del sexo, reflejando la creencia de que ciertas ocupaciones requieren atributos característicos de uno u otro sexo, o bien, como en el caso de las mujeres, representan una extensión del trabajo no-pagado que realizan en los hogares o espacio doméstico. Al respecto, Oppenheimer (1968) plantea que es la costumbre la que tiende a fijar esas etiquetas según el sexo. Este encasillamiento se aprendería y perpetuaría a través de la socialización tanto infantil como adulta. De este modo se definen como tipificadas según el sexo las ocupaciones que son desempeñadas en su mayoría por personas de un mismo sexo y que conllevan la expectativa asociada de que así es como debe ser (en Bonilla, 1998).

Posteriormente se empieza a tratar el tema desde el enfoque de la construcción social. En este contexto surgen estudios que dejan luces sobre la división de la sociedad según el sexo como una de las fuentes más obvias de desigualdad económicas, políticas y sociales (Blumberg, 1978 en Bonilla 1998). Se puso de manifiesto que, aunque varones y mujeres compartan posiciones sociales, existen barreras que les impiden compartir posiciones ocupacionales y políticas o papeles familiares y parentales, y que contribuyen a una creciente polarización de sus funciones, expresada en el concepto de rol de género.

Luego, las teorías socioestructurales postulan que la asignación de posiciones distintas y desiguales en la estructura social a mujeres y varones sea suficiente para que se construyan como sujetos genéricos. Es decir, muchas de las diferencias relacionadas con el sexo que generalmente son atribuidas a la personalidad, en realidad pueden ser construidas a partir de las exigencias derivadas de los papeles que desempeñan. De este modo, entonces, el enfoque socioestructural se centra en las limitaciones de las situaciones que van canalizando la experiencia de ambos sexos, de forma continua, desde el entorno familiar al contexto social (Bonilla, 1998).

Eagly (1987), en su teoría del rol social, postula que las diferencias pueden ser explicadas por las funciones o papeles sociales que tienen su origen en una división del trabajo entre sexos que separa a amas de casa y a trabajadores asalariados. En otras palabras, lo característico de lo femenino sería el papel doméstico y de lo masculino, las funciones desempeñadas por los varones en el medio social y el económico (en Bonilla, 1998)

---

<sup>25</sup> Lamas, M.: Introducción. En Grupo Editorial Miguel Angel Porrua (Ed.), El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual 1996 (pp. 9-20).

Las atribuciones juegan un papel importante respecto al rol genérico en dos sentidos: en un sentido motivacional y de aprendizaje según el rol social asignado y en un sentido comportamental, al adecuarse a esos papeles siguiendo una secuencia de conducta adecuada a ellos. Esta teoría respondería al modelo de la expectativa o profecía autocumplida, es decir, las creencias causan los comportamientos y los comportamientos dan lugar a las creencias (Geis, 1993; Merton, 1948 en Bonilla, 1998). En palabras de Bonilla, "en la medida en que las personas adoptan un papel congruente con lo que han observado que es adecuado para su sexo, las diferencias en función del sexo y los estereotipos que les acompañan serán autoperpetuantes" (1998).

Bonilla señala que en contraparte a las teorías socioestructurales están las teorías centradas en el poder. Desde esta perspectiva, Henley (1977) postula que las personas son lo que les permite o exige su nivel real de poder y su posición social y no sólo lo que han llegado a ser internamente. Con posterioridad, Bonilla (1998) señala que se da más peso a las prescripciones normativas que especifican el modo de realizar los papeles y las señas de identidad de quienes los desempeñan, de acuerdo con su posición social, que a los rasgos diferenciados de personalidad.

El modelo situacional de Deaux y Major (1987 en Bonilla, 1998), aunque distinto a la teoría del rol social, plantea que dependerán del autoconcepto personal y de las interacciones sociales que determinan que, en una situación dada, las expectativas genéricas sobre mujeres y varones se traducen en comportamientos concretos.

Para cualquier caso, siempre el poder estará incorporado por cualquier enfoque que contemple la importancia de los papeles y estructuras sociales como factores primarios en la determinación de diferencias entre los sexos (Archer, 1996 en Bonilla, 1998).

Género y papel social están entrelazados de tal modo en las diversas sociedades que los papeles que confieren poder y autoridad son desempeñados sobre todo por varones, mientras que la mujeres ocupan frecuentemente posiciones subordinadas. Del mismo modo, investigaciones han mostrado que ambos sexos perciben que los varones ostentan mayor poder y rango social que las mujeres. Esas percepciones van más lejos que los hechos concretos o diferencias reales de competencia y liderazgo (Ridgeway, 1982; Unger, 1976 en Bonilla, 1998).

Como es posible constatar, los papeles de rango elevado requieren de características similares a los estereotipos masculinos, mientras que los papeles subordinados requieren dependencia, acomodación, deferencia y sensibilidad hacia las preferencias y necesidades de otros superiores. Así es posible ver que, desde la teoría de rol social, los requisitos comportamentales de los papeles de autoridad parecen característicamente masculinos por el hecho de que sólo se han visto varones en ellos. Del mismo modo, hasta hace un tiempo se veía virtualmente a todas las mujeres en papeles subordinados (Rothbart, Fulero, Jensen, Howard y Birrell, 1978; Secord, 1982 en Bonilla, 1998). A su vez, las expectativas de género prefieren a hombres en los puestos de autoridad y a mujeres en puestos de subordinación.

De esta forma, los estudios sobre papeles, posiciones sociales y poder, sugieren que la causa por la cual las mujeres aparecen como pasivas y sumisas se debe a que ocupan papeles

con estas características y no a que son intrínsecamente así. Lo anterior lo demuestran Williams y Best (1990) cuando plantean que en los países económicamente desarrollados donde las posiciones de mujeres y varones son más equivalentes, contando con un número relativamente elevado de mujeres empleadas fuera del hogar, los respectivos autoconceptos son más similares en características como la fuerza y actividad (en Bonilla, 1998).

En el caso de las desviaciones del rol de género asignado, estos son socialmente menos toleradas en los varones que en las mujeres. El modelo del rango social establece que esa sanción diferencial que reciben varones y mujeres se debe al mayor grado de prestigio y deseabilidad social que tienen las características estereotípicas del papel genérico masculino (fuerza, independencia, asertividad) frente a las estereotípicamente femeninas (sensibilidad, comprensión, emocionalidad). Por lo tanto, transgredir el papel masculino implica degradarse hacia un rango social inferior como sería el femenino, no así en sentido contrario<sup>26</sup> (McCreary, 1994 en Bonilla, 1996).

El despliegue teórico que se ha desarrollado a lo largo de este apartado nos posibilita visualizar lo complejo que se presenta el trabajar en torno a las concepciones de juventud/juventudes, puestos que existen diversas líneas teóricas que se van conjugando entre sí. La complicación que trae, en general, el relacionarse con una línea única y es exclusiva, es que por sí misma no logra dar reflejo de la totalidad de estos mundos. Es por ello que la invitación que se realiza viene a ser el permitirse conjugar los diversos elementos teóricos existentes, de tal forma que sé de cabida a la heterogeneidad de realidades que se identifican en el día de hoy.

A través de lo planteado es que se intentará la realización de un ejercicio analítico desde este mapa conceptual. Se utilizarán los contenidos aquí presentados para mirar la posición que Gesta posee frente a las temáticas planteadas, de forma de vislumbrar el desarrollo de las acciones que se están ejecutando en la actualidad, con el fin de identificar la posibilidad de realizar cambios que potencien la concreción del sueño fundacional.

---

<sup>26</sup> Gúimenez, R: Universidad de Valparaíso Facultad de Medicina Escuela de Psicología "Estudio Exploratorio Descriptivo: Bienestar Psicológico en un grupo de Mujeres Técnico Paramédicos del Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso" Viña del Mar, Chile Diciembre 1999 paginas (42-56)

## ANÁLISIS DEL QUEHACER DE GESTA

La revisión que se ha desarrollado a través del presente ejercicio investigativo ha permitido generar un espacio de reflexión en torno al quehacer de Gesta. Ha permitido generar cierto movimiento interno, el cual puede convertirse en un buen espacio para desarrollar diversos espacios reflexivos, investigativos y de diseño de intervenciones.

La sensibilización que ha producido el trabajo en torno a juventudes al interior de la comisión de investigaciones del Proyecto Educativo, ha permitido visualizar las diferentes posibilidades que genera el tratamiento del tema de las juventudes. Estas oportunidades van de la mano de los ejercicios reflexivos y analíticos que pueden desarrollarse al preguntarle a Gesta como institución, cuál es su postura frente a la temática. Lo maravilloso de este ejercicio, es la posibilidad de crear espacios nuevos, levantar análisis, y crear o adecuar las formas de hacer que se han desarrollado hasta el momento.

Un primer aporte que brinda la temática, tiene relación con la pregunta acerca de la postura que Gesta posee frente a los tópicos desarrollados y presentados en el marco teórico. Es así como se puede identificar y declarar que como institución Gesta no ha desarrollado una concepción propia o bien no ha hecho una declaración explícita frente a una postura específica.

Las conceptualizaciones acerca de la Juventud/juventudes surgen, en general, de tres raíces teóricas: psicobiológica, económica y sociocultural. Cada una de estas raíces posee elementos que ayudan a identificar las miradas que actualmente la sociedad posee de “la juventud”. A través de la primera es posible identificar elementos que comprenden a “la” juventud como un momento, un periodo, o bien ubicándolos en un espacio temporal inexistente “el futuro”, alejándolos(as) de toda posibilidad de relación con aspectos intergeneracionales. Junto a lo anterior, se hace necesario comprender que la “supuesta” construcción de la identidad que se le achaca a la juventud, no es tal, pues la identidad es una construcción dialógica con el medio, la cual trasciende a la juventud.

Desde la segunda raíz es posible reconocer todos los elementos que vienen de la mano de la ideología neoliberal, la cual inserta en la sociedad a través del consumo. Es a través de ellas que se invita al y la joven a insertarse a una sociedad por medio de ciertos patrones: comprar con opulencia, producir con eficiencia y modernizarse con tecnología.

Finalmente, desde la tercera raíz es posible identificar las diversas estigmatizaciones con las que se relaciona el mundo juvenil. Se encuentran cinco imágenes de jóvenes: Delincuentes, Violentos, Satánicos, Pasivos y/o Rebeldes. Cada una de ellas entrega una mirada específica que envuelve a las juventudes bajo una forma específica y limitada<sup>27</sup>.

Dentro del quehacer de Gesta, se hace necesario reconocer los elementos que se manejan para conceptualizar la juventud y/o las juventudes, de manera que se propicie un entendimiento de los conceptos que se utilizan al momento de realizar estrategias de trabajo con jóvenes.

---

<sup>27</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

Dentro de las acciones que Gesta ha desarrollado a lo largo de estos años, es posible y reconociendo ciertos aspectos que hablan acerca de los elementos que le han aportado para la confección de una idea de juventud. Además, es posible encontrar en sus definiciones y declaraciones elementos que tienden a “caracterizar” la población destinataria: los y las jóvenes. De esta forma se aprecia que los elementos que tienen relación con el enfoque psicobiológico han estado presentes, de forma implícita, en dichas definiciones o declaraciones de principios. En general utiliza las características etáreas<sup>28</sup> para dar a conocer cuál es la población que persigue y a partir de estas declaraciones construir ciertas líneas de trabajo con ellos. Junto a este elemento, que se basa más bien en las características sociodemográficas, es posible ir reconociendo otros elementos que también son parte de este enfoque. Es posible identificar a la base de estas caracterizaciones la noción de etapas de vida dentro del desarrollo humano, por tanto se hace referencia a la visión lineal frente a la vida. La opción que hace Gesta por el grupo etéreo es a partir de los límites de edad que asume, por lo que se puede inferir que comprende “la juventud”<sup>29</sup> como una etapa específica que posee ciertos límites que van dados tanto por la edad como por los roles sociales que se van desarrollando en ese momento vital. Los límites que Gesta indica al demarcar su población objetivo involucra la exclusión o bien la incompatibilidad de ciertas acciones que “socialmente” son designadas al mundo adulto, por ejemplo no se destinan líneas de acción a jóvenes que se encuentran trabajando, no se ha incorporado – o no se ha abierto el espacio – para jóvenes que vivencian la maternidad y/o la paternidad, entre otras. Con esto no se quiere hacer una crítica a la forma de intervención que Gesta ha desarrollado con el mundo juvenil con el que trabaja, sólo se utiliza para demostrar que aquellos elementos que conforman el enfoque psicobiológico se encuentran presentes e incluso fundan ciertos criterios de acción. En el Fondo Gesta asume que la juventud se vivencia en cierto momento etéreo, en el cual aún no se encuentran presentes ciertos elementos que se han dado con exclusividad al mundo adulto. Si bien existen algunos jóvenes voluntarios que se encuentran trabajando, éstos son minorías y lo hacen compatibilizando su tiempo con el que desde Gesta se ha diseñado para el trabajo social.

Junto con revisar la conceptualización que Gesta posee acerca del concepto de juventud/juventudes, se hace relevante abrir espacios para observar las dinámicas que surgen desde los contenidos de la **matriz adultocéntrica** y los efectos que ella tiene tanto en el trabajo con los jóvenes como en las acciones cotidianas de cada uno de los miembros del equipo de trabajo. Esta matriz cultural sitúa a un grupo social, sus producciones y reproducciones, como carentes, peligrosos e incluso los invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y resitiéndolos en el futuro inexistente<sup>30</sup>.

Esta importancia viene dada de los diferentes elementos que componen dicha matriz, puesto que su utilización puede ubicarse a la base de las diferentes estrategias que la organización desarrolla “en función” de los jóvenes, las cuales pueden ser poco atingentes para ellos. Se hace necesario reconocerlos e identificarlos, de manera de ampliar los modos de comprensión, diseño y ejecución del quehacer institucional.

---

<sup>28</sup> Jóvenes post secundarios entre 18 y 25 años que posean interés o motivación por hacer un servicio de calidad por aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

<sup>29</sup> Se utiliza este concepto con la idea de mostrar la lógica lineal que posee la institución.

<sup>30</sup> Duarte Klaudio: ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles; en revista pasos n°93, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.

Siendo Gesta una organización creada por jóvenes, conducida por jóvenes y dirigida para jóvenes, replica –sin tener consciencia de ello- muchos aspectos de la matriz. Dentro de las acciones que Gesta realiza es posible vislumbrar ciertas concepciones e imágenes acerca de los y las jóvenes, las cuales vienen dadas de la experiencia, creencias y acciones de los integrantes de los equipos directivos: Directorio y Ejecutivo<sup>31</sup> y de los propios aportes que los destinatarios de la Fundación realizan, es decir, por los propios jóvenes voluntarios. Dentro de esos elementos es posible distinguir la poca claridad que existe frente a la conceptualización de él o la “joven”, mezclando diversos elementos de las raíces psicobiológicas, económicas y sociocultural, destacando los aspectos etéreos, la concepción de tránsito, las imágenes que pueden llegar a la estigmatización, entre otras<sup>32</sup>. Esta situación se concretiza al visualizar que no existe una clara concepción de joven, lo cual nos lleva a vislumbrar una de las trampas que fortalece la matriz: la *homogeneización*<sup>33</sup> de la juventud<sup>34</sup>. Esta situación se refuerza, ya que al interior del equipo no se ha generado el espacio que permita construir una discusión en torno a juventud o juventudes. En Gesta se ha asumido – en el inconsciente institucional- la existencia de un(a) “solo(a)” joven, el cual tiene ciertas características específicas: ser creyente (católico idealmente, aunque no se le cierra la puerta a ningún credo), solidario, poseedor de un espíritu voluntarioso y en general relacionado al mundo marista<sup>35</sup>. Si bien estas características responden al “perfil” de algunos (as) voluntarios (as) participantes, no dan cuenta de la totalidad y diversidad de participantes que la fundación acoge.

En relación a lo anterior es posible distinguir la presencia de otras trampas de la matriz en los accionares de la Fundación. Es posible reconocer la *objetivación invisibilizadora*<sup>36</sup> (llevando al mundo juvenil al futuro). Esta situación es vivida en Gesta desde las apuestas metodológicas que se hacen con los jóvenes voluntarios, ya que a través de ella se entienden los procesos que se potencian hoy darán fruto –mayormente- mañana, es decir en el minuto que él o la joven se integre al mundo “adulto”. Se hace relevante señalar que esta idealización del “mañana” no es una cosa que se construya únicamente a niveles de equipos directivos, más bien está presente en los diferentes niveles de participación que posee Gesta. No es difícil encontrar dentro de los discursos de los y las participantes frases que vienen a reforzar lo expuesto, asumiendo que las experiencias que hoy se encuentran vivenciando se convertirán en un aporte fundamental para el día de mañana cuando tengan verdaderas “responsabilidades sociales”. Si bien uno de los grandes impactos que Gesta ha desarrollado en los últimos años, ha sido el aportar y acompañar en el tema de las vocaciones de los y las jóvenes que se han vinculado con la institución (reconociendo que las actividades que ha desarrollado en los espacios institucionales han sido los que le han permitido visualizar cual es el modo en que quiere vivir su vida, es decir, hacer de la entrega y el servicio su quehacer cotidiano), no se puede obviar que el valor de las acciones voluntarias tienen valor en el presente, y por tanto pueden ser aspectos potencializadores de la formación de identidad que se está desarrollando en cada uno(a) de los que se sienten afectados por ella, por tanto la importancia de acompañar las experiencias

---

<sup>31</sup> La estructura institucional de Gesta posee como eje principal de conducción al directorio y luego al equipo ejecutivo.

<sup>32</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

<sup>33</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

<sup>34</sup> Duarte Klaudio: ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles; en revista pasos n°93, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.

<sup>35</sup> Esta afirmación es posible realizarla a partir de la vinculación que se posee con la congregación de la Iglesia Católica “Hermanos Maristas de Chile”, la cual entrega orientaciones y financiamiento para la institución.

<sup>36</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

desarrolladas a través de los servicios que realizan se vuelve una línea de trabajo imperiosa, pues es desde el presente que la vivencia afecta a él o la joven, y por supuesto, al resto de los actores sociales que se encuentran relacionados con él o ella.

Una tercera trampa *La paralización de la realidad juvenil, perdiendo historicidad y dialéctica*<sup>37</sup>, la cual se plasma en la mirada que Gesta realiza, pues se asume como la entidad capaz de entregar y/o aportar conocimiento a los jóvenes, olvidando –la mayor de las veces- la capacidad que los propios jóvenes poseen de realizar aportes a las situaciones en que se encuentran insertos. Hay que diferenciar que existen instancias formadoras, donde se entregan herramientas específicas que permiten aportar en las reflexiones o bien en las acciones concretas que realizan. Lo relevante en este punto, es rescatar aquellos aportes que vienen de la experiencia de cada uno, de manera que se puedan incluir los elementos que nutran el proceso de formación.

Finalmente se encuentra *la idealización como objetivación*<sup>38</sup>, como si los jóvenes fueran una esencia “son los salvadores del mundo”. La Fundación asume esta última trampa como si fuera una línea de acción, ya que “endosa” a los y las voluntarias una responsabilidad de cambio que es parte de cada uno de los miembros de la sociedad y no exclusiva de ellos(as). Es aquí donde se encuentra un espacio de intervención interesante para el quehacer de Gesta, pues al visualizar esta trampa y no permitir que tiña el resto de las acciones que se realizan, permitirá ampliar el campo de acción que se posee hasta el momento. El hecho de educar entorno a la responsabilidad social es un desafío imperioso, pues la construcción de una “sociedad más justa y solidaria” no es sólo deber de los y las jóvenes, sino que es un trabajo de todos y todas las que componen este tejido societal.

En síntesis, es posible visualizar que en distintas acciones de la Fundación se encuentran elementos de la Matriz adultocéntrica, la cual posibilita el alejamiento a los mundos juveniles en los que intenta trabajar.

A la luz de lo anterior, se hace necesario impulsar la creación de un espacio que permita realizar una reflexión entorno a la matriz, identificando los elementos que son parte del quehacer individual (tanto de los miembros directivos como de los propios voluntarios(as)) como del quehacer fundacional, de tal manera que se logre reconocer los aspectos de jóvenes que se poseen y los que se pueden potencializar a favor de la concreción de la misión de Gesta.

Para ello, se requiere conocer aquellas consideraciones que pueden iluminar este proceso, lo cual refuerza la necesidad de la creación de un espacio que permita incorporar nuevos elementos a las discusiones fundacionales. De esta forma es posible señalar que la necesidad de detener la acción para dar cabida a un espacio de reflexión se hace imperante para la mejoría del quehacer institucional, el cual tiene dentro de su espacio más íntimo *el trabajo con los y las jóvenes*.

---

<sup>37</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

<sup>38</sup> Duarte Klaudio, Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil, Junio 2003.

## ORIENTACIONES PARA EL QUEHACER DE GESTA

- 1.- Hacer un análisis detallado a nivel teórico del quehacer de Gesta, que venga desde este enfoque que se quiere y que no.
- 2.- Implementar nuevas acciones en el quehacer de Gesta desde este punto de vista... desde una visión que nos permita saltar las trampas que socioculturalmente estamos enfrentando en el trabajo con ellos y ellas.
- 3.- Hacer un trabajo interno que busque cambiar los paradigmas entre quiénes están trabajando en la Fundación. De manera que dicha mirada se integre en los quehaceres que se realizan y no quede meramente en un ámbito teórico.
- 4.- Contrastar con los y las jóvenes que están participando en la fundación todo este marco teórico... ¿qué les dirá esto a ellos?, ¿cómo se sienten frente a estas elaboraciones teóricas?, ¿qué significancia le otorgan? ¿La visualizan en lo cotidiano?, etc.
- 5.- Hay que re evaluar cómo se puede organizar la fundación para lograr la misión, los lineamientos reflexionados desde este nuevo paradigma, sin llegar a endiosarlo como el anterior sino se caerá en lo mismo.

Junto con lo anterior, es relevante presentar algunas orientaciones generales que vienen dadas desde los teóricos que han trabajado el tema de la matriz adultocéntrica. Desde sus escritos es posible rescatar ciertos elementos aportativos al momento de pensar y diseñar intervenciones desde los mundos juveniles. A continuación se presentarán los elementos que los autores relevan<sup>39</sup>, para así a la luz del análisis, identificar aquellos que se presentan como una oportunidad para el trabajo de Gesta.

Un primer elemento a considerar en estas intervenciones es la **identidad con un territorio específico**, puesto que hoy en día se ha logrado visualizar la relación que se tiene entre personalidad y la identidad con grupos o territorios. Esta vinculación es importante, pues indica la relevancia que posee el asumir a los y las jóvenes en relación con aquellos grupos de pares que poseen y la relación que se establece con el territorio que habitan. No se puede olvidar que el territorio va limitando – o abriendo- las posibilidades de relación que los y las jóvenes van desarrollando con aquellos actores que componen estas ubicaciones simbólicas<sup>40</sup>. En el caso de Gesta, el considerar que la identidad de los y las jóvenes participantes tiene relación con los pares asociados y/o los territorios a los que ellos y ellas se encuentran relacionados, permite comprender de mejor forma ciertas dinámicas asociadas a las actividades que realizan en la Fundación. Cobra importancia saber cuales son sus experiencias con pares, si pertenecen a un grupo específico, si vienen a la Fundación solos o bien en grupo, puesto que

---

<sup>39</sup> Esta información es extraída de la ponencia de Klaudio Duarte en el curso “epistemología de lo Juvenil”, dictado en Junio 2003.

<sup>40</sup> Es necesario señalar que el tema del territorio es más complejo que los límites geográficos, por tanto la construcción de territorios tiene estrecha relación con los simbolismos que los seres humanos le otorgan. Es por ello que se puede reconocer como territorio significativo para los y las jóvenes, espacios que no responden directamente a los lugares espaciales que ellos y ellas habitan, más bien pueden ser aquellos donde se encuentran cotidianamente realizando acciones relevantes para ellos y ellas.

esta información viene dada desde los estudios que se han levantado en torno a los Campamentos Recreativos de la Fundación, en donde se ha observado que la forma más común de integrarse a los quehaceres fundacionales, vienen de la mano de la invitación de un amigo o amiga. Por tanto es posible hipotetizar que dentro del grupo de voluntarios y voluntarias se encuentran conviviendo una serie de constelaciones y/o agrupaciones particulares, las cuales poseen características y dinámicas propias, que se deberían considerar al pensar y/o confeccionar intervenciones.

Con el tema del territorio pasa algo similar, pues el reconocer cuáles son aquellos espacios significativos para los y las participantes, permite visualizar que elementos se deben considerar al momento de diseñar las estrategias de trabajo dirigidas a ellos y ellas. Existen algunos actores sociales que vislumbran todo su quehacer en el mismo espacio territorial que habita, lo cual va diseñando o delimitando algunos aspectos de su identidad. Esta situación se puede apreciar con mayor claridad en el caso de aquellos jóvenes que se reconocen como “jóvenes pobladores”, pues en general se sienten parte y constituidos por las a características del lugar que habitan.

Un segundo elemento para tener en cuenta es el reconocido como **brecha histórica**, la cual se constituye por la negación de los y las jóvenes de enfrentar un mundo que se aleja de lo que habían ideado para sí mismos. Comienzan a relacionarse con los otros y con el mundo de una forma más crítica, lo que en general los empuja a una situación de desmotivación y pesadumbre continua, la que en algunos casos pueden marginarlos de la posibilidad de realizar ciertas acciones que vayan dirigidas hacia el cambio de estas realidades grises. Es así, que se hace necesario potenciar esta mirada crítica que poseen, de manera de fomentarlos como verdaderos actores sociales, los cuales tengan la posibilidad de realizar cambios en el aquí y en el ahora.

Este espacio se convierte en tierra fértil para el quehacer de la Fundación, puesto que a partir de los análisis críticos que se realizan al comparar las diversas realidades que se visualizan, es posible mostrar una forma de hacer distinta, la cual puede sensibilizar para dejar de lado la desmotivación inicial que declaran poseer.

Un tercer elemento es la **Tendencia a provocar las normas establecidas**. No se puede olvidar que para algunos autores el desafío es parte del proceso de conocimiento, por tanto la forma en que los y las jóvenes desafían la norma puede venir dada desde espacios de reflexión, crítica, análisis, entre otras. Desde aquí es de donde se pueden pensar espacios analíticos y reflexivos desde Gesta, en torno a las normas que se han establecido y que limitan las expectativas de desarrollo que poseen, de manera de aportar con miradas que si bien nacen de ellos pueden extrapolarse a otros actores de la sociedad.

Un cuarto elemento es el **diálogo intergeneracional**, de manera de ir generando espacios y acciones que vayan debilitando las estructuras de la matriz adultocéntrica. Es relevante comenzar a terminar con la serie de prejuicios que se poseen a nivel de sociedad frente a los y las jóvenes y los que éstos poseen frente al resto de los integrantes de este tejido social. No se puede olvidar que el trabajo que se realice en torno al debilitamiento de la matriz, no puede realizarse – en ningún caso – sólo desde los jóvenes, requiere que sea una intervención que contemple a todos los integrantes de la sociedad, es por ello que se habla de un “diálogo”, puesto que tanto adultos como niños y jóvenes debemos ser educados y

sensibilizados desde una lógica contraria a la matriz. Además el potenciar estos puentes comunicacionales entre las diversas generaciones existentes, posibilitan el trabajo desde las lógicas comunitarias, lo que da una tremenda riqueza a cualquier tipo de intervención.

Este trabajo de carácter más comunitario, encuentra una vía de exploración e intensionalidad desde las intervenciones que Gesta realiza, ya que en ellas se encuentran diversas generaciones conviviendo. Se hace necesario aclarar que si bien existen generaciones compartiendo algunas acciones puntuales, esto no implica por sí solo que se estén desarrollando puentes comunicacionales entre las diversas generaciones que conviven. Un ejemplo de lo expuesto viene dado por el trabajo que se desarrolla a través de los Grupos de Servicios, quienes para trabajar con una población específica de niños y niñas, deben insertarse en un espacio comunitario, el cual está compuesto por los padres y/o tutores de los niños y por el resto de los adultos que se encuentran vinculados – por ejemplo profesores, dirigentes locales, etc-, esta vinculación hace visualizar enormes posibilidades de trabajo en torno a lo comunitario, siendo siempre el centro del quehacer los niños y niñas. Este tipo de intervención podría contribuir al debilitamiento de la matriz adultocéntrica, pues a través de ella se podría integrar a un mismo trabajo jóvenes, niños y adultos, de tal forma que se iniciara un proceso de conocimiento que vaya destruyendo los mitos sociales que poseen unos de otros.

Un quinto elemento viene dado por el **enfoque de Género**, pues es necesario visualizar las diferencias que existen entre ambos, pero también las formas de diseñar intervenciones que permitan el encuentro de estas dos particularidades, en el fondo hay que atreverse a ser distintos, pero no desiguales.

## BIBLIOGRAFÍA

- <http://www.injuv.cl>. Link “Resultados Finales de la IV Encuesta de Juventud”.
- Bonilla, A.: Los roles de género. En Pirámide (Ed.), Género y Sociedad. 1998
- Burín, M: Ámbito familiar y construcción del género. En Paidós (Ed.), Género y Familia 1998.
- Cervantes, C.: Identidad de género de la mujer tres tesis sobre su dimensión social. En Revista Frontera Norte 1994, Vol. 6, Núm. 12.
- Contreras. M: “Ficha Técnica de presentación de Gesta”, año 2004.
- Córdoba, B. y Faerron, A.: Comunicación con perspectiva de género: escuchando voces de mujeres. Ciencias Sociales, 76,año 1997.
- Conway, J., Bourque, S., y Scott, J: El concepto de género. En Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa (Ed.), El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual 1998.
- Duarte, K: “Apuntes curso Epistemología de lo Juvenil”, En Diplomado de Mundos Juveniles. Santiago de Chile, Agosto 2003.
- Duarte, K: ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles; en revista pasos n°93, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.
- Fernández, F.: Identidad sexual e identificación de género. En Pirámide (Ed.), Varones y Mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. 1998
- Gesta, Fundación Marista por la Solidaridad: “Plan de Formación”, año 1999.
- Güimenez,R y Oneto,S: “Seminario Psicología del Adolescente”, Viña del Mar 2001.
- Güimenez. R: Universidad de Valparaíso Facultad de Medicina Escuela de Psicología “Estudio Exploratorio Descriptivo: Bienestar Psicológico en un grupo de Mujeres Técnico Paramédicos del Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso” Viña del Mar, Chile Diciembre 1999.
- INJUV: “Cuarta Encuesta Nacional de Juventud”, ediciones INJUV , Santiago 2004.
- Jayme , M. y Sau, V.: Psicología diferencial del sexo y el género. España: Icaria Editorial S.A. 1996.
- Lamas, M.: Introducción. En Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa (Ed.), El Género; La construcción cultural de al diferencia sexual 1996
- Scott, J.: El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa (Ed.), El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual 1996

1

▪